

El ‘Quemado’ y José I Bonaparte

Por José Alberto Cepas Palanca

El ‘Quemado’ estaba otra vez en París, recorriendo el margen izquierdo del río Sena, curiosoando por el séptimo distrito de la ciudad, en busca del *Palacio Nacional de los Inválidos*¹, donde le habían dicho, de buena fuente, que aparte de estar reposando los restos de Napoleón Bonaparte, también estaban los de su hermano José, que fue, por poco tiempo, rey de España.

- *Bonjour* – saludé al portero cuando llegué. Estaba lloviznando.

Se me quedó mirando fijamente.

- *¿Qu'est-ce que désirez vous?*² – preguntó mirándoselas enguantadas manos.

- *Visiter la tombe du frère de Napoléon. ¿Est-ce possible?*³

- Por supuesto, pero ¿tiene usted cita previa? además ¿A que hermano desea visitar? Tuvo siete: José, Luciano, Elisa, Luis, Paulina, Carolina y Jerónimo y no todos están aquí enterrados.

Me quedé sorprendido de que me contestara en español.

- ¿Es usted español?

- ¿Por qué me lo pregunta?

- ¿Usted que cree?

No daba crédito a lo que estaba oyendo – “Este tío es memo” – pensé.

- Soy de por ahí – dijo el portero.

- Por ahí, pero ¿de dónde? – insistí.

- No me acuerdo.

- Oiga, ¿es acaso secreto de estado saber de donde es usted? – farfullé entre dientes.

- No lo sé. Yo soy una persona muy principal. – “Además de memo es idiota” - rumié.

¹El complejo arquitectónico formado por el Palacio Nacional de los Inválidos (Hôtel National des Invalides) fue edificado en el siglo XVII como residencia para los soldados franceses retirados del servicio.

² ¿Qué desea usted?

³ Visitar la tumba del hermano de Napoleón ¿Puede ser?

- Vamos a ver si nos ponemos de acuerdo. Yo soy español y sólo vengo a visitar la tumba de José Bonaparte.

- Querrá decir, *José I Bonaparte*, que fue su rey y les enseñó lo que era la ilustración, que ustedes no lo sabían.

- También se llevó todo lo que pudo de los tesoros de España, que todo hay que decirlo. Y no se llevó más porque salió con el rabo entre las piernas.

- Claro, con la ayuda de su amado Wellington. Así cualquiera. *¡Vive la France! ¡Vive le président de Gaulle⁴ et le maréchal Foch⁵!*

- “Señor, ¡a mí esto no me está pasando!” – volví a pensar.

Sin encomendarse ni a Dios ni al diablo, de pronto, el portero, o lo que sea que fuese, comenzó a pasear de acá para allá, sin ton ni son, sin una dirección concreta; andaba haciendo círculos. Cojeaba y tenía tendencia a inclinarse a la izquierda, por lo que llegué a la conclusión de que era un hombre de izquierdas; mejor dicho, un hombre izquierdo. Los dos lados de aquel hombre eran dos lados izquierdos; todo en él era torpe, inepto, vacilante, inhábil, pesado, brusco, embarazoso. Parecía que le estorbaban sus propias manos: al verle mirar de un lado a otro, se podía creer que buscaba un rincón donde arrojar aquellos miembros inútiles, cubiertos con guantes sin medida, que quitaba la sensibilidad a los oprimidos dedos, hasta el punto de que su dueño no los conocía por suyos. Movía con frecuencia el cuello, como si algún bicho extraño agarrado a su occipucio juguetease en el pescuezo entre el pelo y la solapa. Además, la cara era redonda como una muestra de reloj; no estaba en su sitio la nariz, que se inclinaba del de un hemisferio buscando el siniestro carrillo que, por obra y gracia de ciertaverruga, era más luminoso que su compañero. En fin, era un verdadero espectáculo verle andar. Empecé a pensar que mi visita se iba a acabar antes de empezarla.

Comenzó a arrear la lluvia, cuando se me acercó una persona, aparentemente normal y corriente. Me comentó en francés, que había escuchado, sin querer, la conversación, y que entendía el español.

- No se preocupe por Luisón, acentuado en la *ón*, es un pobre diablo que está internado en un manicomio, pero los médicos han dicho que hoy podía salir. Es totalmente inofensivo, no se preocupe, que yo le vigilo, soy enfermero de ese centro de salud. Por cierto, a veces, como sabe algo de historia, se cree otro Napoleón o el general Charles De Gaulle, el mariscal Foch, el general Leclerc⁶ y hasta Luis XIV, todo dependiendo del día. Por cierto me llamo André, y he vivido en España algunos años, por eso hablo y entiendo su idioma.

⁴Charles-André-Joseph-Marie de Gaulle, fue presidente de la República Francesa entre 1958 y 1969.

⁵Ferdinand Foch (1851-1929) fue un mariscal francés y comandante en jefe de los ejércitos aliados durante la Primera Guerra Mundial.

⁶Philippe Leclerc de Hauteclocque (1902-1947), conde de Hauteclocque, militar francés, líder del ejército de las fuerzas de la Francia libre durante la Segunda Guerra Mundial.

Me sentí como si los cielos me hubieran recompensado. Respiré tranquilo.

- Muchas gracias, André, no sabe lo que le agradezco lo que dice. Empezaba a pensar que era yo el que me estaba volviendo loco. Yo he venido a visitar la tumba de *JoséI Bonaparte*, pues estoy escribiendo una serie de artículos sobre los reyes españoles, que un periódico de Madrid me ha encargado. No me he presentado todavía; mis amigos me llaman el *Quemado*.

- ¿El *Quemado*? curioso apodo – comentó con muy poco acento.

- Va relacionado con la situación política que vive mi país; muy convulsa y complicada. Estoy quemado por la actuación de todos partidos políticos españoles, sin dejar ni uno.

- Algo he oído de lo que ocurre en su país.

- ¿Cómo puedo visitar la tumba de *José I Bonaparte*? Cambié de conversación.

- Yo mismo puedo enseñársela, he leído algo sobre ese Bonaparte y sus andanzas en España, que ya le adelanto que en España le llamaban *PepePlazuelas*, por la cantidad de plazas que construyó en Madrid. ¿Lo sabía?

-No, eso no. Pero ¿qué pasa con Luisón?

- Me sigue a donde voy, y no molesta a nadie si estoy con él, ya se dará cuenta: además, no crea, que aunque no lo aparente, sabe quizá más de historia que yo.

“Apañado estoy; voy a visitar la tumba de un rey de España, acompañado de un tío medio loco y su celador, veremos lo que sale de todo esto” – volví a pensar para mis adentros.

Subimos los tres al piso superior de la cripta, desde donde pude ver el sepulcro imperial de Napoleón. Reconozco que impresionaba ver su sarcófago como emergiendo del suelo circular en donde estaba emplazado y que alrededor de él se podían leer los nombres de algunas de las batallas que le hicieron mundialmente famoso: Austerlitz; Eylau; Marengo; Borodínó; Jena; Friedland; Wagram; Moscú y muchas más.



Tumba de Napoleón Bonaparte

- Veo a Moscú indicada como una victoria de Napoleón, pero creo que la única victoria fue conquistar una ciudad vacía, sin un alma, y de la vuelta no digamos...
- No le falta razón, en defensa, es justo decir que el *General Invierno* fue un muy mal enemigo...
- Algo de eso había oído – dije.
- Disculpe André, viendo alrededor del sarcófago de Napoleón los nombres de las batallas en que participó, me viene a la cabeza, porque lo leí en no me acuerdo donde, que en el Arco de Triunfo de aquí, en París, están esculpidos los nombres de algunas batallas que los franceses mantuvieron en España ¿Es cierto?
- Tiene usted razón, cuando acabemos aquí, le enseñaré en el Arco los nombres de Burgos, Tudela, La Coruña, Zaragoza, Medellín, Ocaña, Lérida, Tortosa, Badajoz, Ciudad Rodrigo, Sagunto y Valencia, entre otras. También están grabados los nombres de los mariscales de Napoleón.
- Pero...
- Sí, ya sé lo que me va a decir, que algunas batallas las perdió, aunque estén inscritas en dicho Arco, pero ya sabe usted, los franceses somos muy chauvinistas ¡Que le vamos a hacer!



Interior de una columna del Arco de Triunfo de París

En la mismacripta, había otros sarcófagos laterales que André me dijo que eran de dos hermanos de Napoleón: José y Jerónimo. También estaban expuestos el de Napoleón II, hijo de Napoleón y de los mariscales Foch y Lyautey en otros diferentes compartimentos laterales.

- Bueno, aquí está enterrado *José I Bonaparte* –dijo André señalándolo.



Tumba de José I Bonaparte

- Señor *Quemado*, ¿le molestará que diga algunas cosas de este hombre? – preguntó repentinamente Luisón.

Instintivamente miré a André, y éste hizo un gesto con la mano, como indicando que no pasaba nada. Que empezara a hablar.

- Bueno, pues empecemos. Resulta que *José I Bonaparte*, llamado por los españoles, *el Intruso*, nació en un pueblo de Córcega llamado Corte, el siete de enero de 1768, y falleció el 28 de julio en Florencia en 1844, y como puede ver está enterrado delante de usted. Que sepa que la familia Bonaparte era oriunda de Italia, una de cuyas ramas se trasladó a Córcega fijando su residencia en Ajaccio. Carlos María de Bonaparte, su padre, contrajo matrimonio, en 1764, con Leticia Ramolino, que era su madre, de la que nacieron como antes le dije unos cuantos descendientes: José, Napoleón, Luciano, Elisa, Luis, Paulina, Carolina y Jerónimo.



José I Bonaparte

Me llamó la atención que Luisón hablara ahora con tal normalidad, sin decir ninguna estupidez. Pedí al cielo que en toda la visita se mantuviera así, como hasta ahora. Seguía hablando sin parar.

- José era el primogénito de una familia noble pero carente de recursos, y por tanto se vio obligado a contribuir al mantenimiento de sus hermanos pequeños. Estudió leyes en Pisa, en Italia, trabajó como corredor de Bolsa, y posteriormente se dedicó a la abogacía. Cuando los corsos, dirigidos por Paoli⁷, se levantaron contra Francia en 1793, toda la familia se vio obligada a emigrar a Marsella, donde José se convirtió en un entusiasta defensor de la Convención⁸. En 1796, fue comisionado para desempeñar importantes misiones diplomáticas en Córcega, pasando después a Parma y más tarde a Roma. Fue diputado en el Consejo de los Quinientos⁹, firmó los tratados de Lunéville¹⁰ y de Amiens¹¹, así como el Concordato con la Santa Sede en 1801.

⁷ Pasquale de Paoli (1725-1807) fue un militar y político corso nacido en Morosaglia (Córcega), considerado por el nacionalismo corso como "El Padre de la Patria".

⁸ La Convención Nacional fue la institución principal de la Primera República Francesa. La convención era una asamblea electa de carácter constituyente que concentró los poderes ejecutivo (hasta su delegación en el Comité de Salvación Pública) y legislativo en Francia, desde el 20 de septiembre de 1792 al 26 de octubre de 1795. Comenzó con una asamblea de tipo constituyente que fue convocada en septiembre de 1792, y se formó a raíz de las elecciones celebradas anteriormente. Uno de sus primeros cometidos fue la redacción de una Constitución que sustituyera a la de 1791. Esta constitución, aunque no se llevó a la práctica debido a las presiones exteriores de las potencias europeas antirrevolucionarias, sí que es considerada por muchos autores e historiadores como una de las más adelantadas que han existido. Incluía entre sus adelantos el sufragio universal, el derecho a la educación y al trabajo, y la protección con dinero público de los más humildes. La asamblea suprimió la monarquía, aunque dejó para más tarde la proclamación oficial de la república (I República).

⁹ El Consejo de los Quinientos fue la Cámara Baja legislativa francesa del Directorio, que junto con el Consejo de Ancianos (Cámara alta), fue instituida por la Constitución del año III. Esta Constitución había sido adoptada por la Convención Termidoriana en agosto de 1795 y puesta en vigor el 23 de septiembre del mismo año; establecía un sistema legislativo bicameral en Francia. La Convención Termidoriana son los nombres que recibe el periodo de la Revolución francesa que se inicia el 28 de julio de 1794, tras la caída de Robespierre, y termina el 26 de octubre

- O sea que además de rey, fue diplomático y algo político – comenté.
- No tanto como usted cree, no supo ganarse la confianza de los españoles– añadió André.

Por la cara que puso, noté que la observación no le hizo ninguna gracia a Luisón.

- Calma, Luisón – intervino André poniéndole un brazo sobre los hombros – este buen hombre ha venido a ilustrarse sobre el muerto que tenemos delante, y no a otra cosa. Es la historia de nuestros dos países. Hay que decir la verdad. Y ahora sigue con tu exposición Luisón, que lo estás haciendo muy bien.

Napoleón - continuó el enfermo mental - al proclamarse emperador de los franceses, designó a su hermano José, heredero de la Corona. Poco después le nombró rey de Nápoles, cargo que desempeñó desde 1806 a 1808, año en que su hermano le llamó para que se hiciera cargo de la Corona de España, de acuerdo con los principios liberales de la Constitución de Bayona que había desarrollado cuando tuvo más o menos de rehenes a su rey *Carlos IV* y a su hijo Fernando.

- Más que menos – intervine.

Algo se alteraría el tal Luisón, que André tuvo que tomar la palabra.

- Señor *Quemado*, tiene que saber que José Bonaparte fue masón. Fundó la Gran Logia Nacional de España y fue Gran Maestro del Gran Oriente de Francia y del Gran Oriente de Italia. Lo curioso y llamativo es que Napoleón Bonaparte nunca lo fue, permitió la masonería en Francia; es más, la apoyó e impulsó sin cortapisas. Y ahora, no se moleste, tengo que decir la verdad sobre algunos reyes españoles. Si no digo la verdad, es una historia inventada, y para eso no ha venido usted aquí.

- Lo comprendo y adelante –me gustó la honradez que mostraba el celador.

- La vergonzosa abdicación de *Carlos IV* y *Fernando VII*, en Bayona, puso en manos de Napoleón el reino de España. Sin embargo, los errores cometidos por el emperador le condujeron al fracaso. Joaquín Murat, gran duque de Berg, cuñado del emperador y a quien éste había enviado para ponerse al frente del ejército francés, caló muy pronto en el sentir de los españoles y supo granjearse la amistad de las autoridades civiles, militares, y eclesiásticas, poniendo siempre gran cuidado en no herir el orgullo y el amor propio de los españoles, quienes, deslumbrados por la gloria de Napoleón, manifestaban su deseo de verle llegar cuanto antes para recibirle

de 1795, fecha en la que la Constitución del Año III establece el Directorio. El nombre de "termidor" procede de uno de los meses de verano en el calendario republicano y hace referencia al nueve de termidor del año II (27 de julio de 1794), fecha en la que con la caída de Robespierre se puso fin al período de la República Francesa de dominio de los jacobinos, dando paso al dominio de los republicanos conservadores, llamados precisamente "termidorianos".

¹⁰El Tratado de Lunéville se firmó el 9 de febrero de 1801 en Lunéville entre Francia y el Sacro Imperio Romano Germánico por José Bonaparte y Luis, Conde de Cobenzel, respectivamente, a raíz de las batallas de Marengo y Hohenlinden ganadas por Napoleón.

¹¹El Tratado de Amiens o Paz de Amiens fue un acuerdo que puso fin a la guerra entre el Reino Unido y la Primera República Francesa más sus aliados (España y la República Bátava), firmado en Amiens (Francia) el 25 de marzo de 1802. El tratado, que significó el colapso final de la Segunda Coalición, dejó sin solucionar cuestiones muy importantes, por lo que la paz duró tan sólo un año: el Reino Unido organizaría la Tercera Coalición, declarando la Guerra al Primer imperio francés tras la llegada al poder de William Pitt (el joven).

como un semidiós. Murat, entusiasta e impaciente, apremiaba al emperador: “Esta opinión se encuentra en todos los pensamientos; este lenguaje en todas las bocas. ¡Venid, pues, Sire; venid enseguida! No se debe dejar por más tiempo a España en la incertidumbre de su suerte”. Más Napoleón desoyó las reiteradas peticiones de su cuñado, permaneció en Bayona y perdió la gran oportunidad de obrar adecuadamente. La llegada a Madrid del general Anne Jean Marie René Savary, con instrucciones del emperador, dio a Murat la clave del retraso. Savary le anunció que Napoleón no entraría en España hasta que no se consiguiera la cesión de la Corona española por parte de *Carlos IV* y *Fernando VII*, que destinaba a uno de sus hermanos. Murat comprendió rápidamente las graves consecuencias de que Napoleón retrasara su llegada a España, y de que él, no gobernase a los españoles, como él falsamente creyó. Sigo a estas alturas sin entender como Murat ya se veía como rey de España cuando Napoleón nunca le dijo nada. Fue un ingenuo con todo lo mariscal que era.



La familia de Carlos IV (Goya)

- André, creo que en esta historia hubo muchos ingenuos, Murat, *Carlos IV*, su mujer, María Luisa de Parma, su hijo Fernando y sobre todo el valido del rey, Manuel Godoy. Todos confiaban que Napoleón les iba sacar las castañas del fuego; no lo conocían, pues los engañó a todos. Al que no engañó fue a los españoles –especifiqué.
- Es más señor *Quemado*, opino que Napoleón también lo fue. Creyó que los españoles eran de otra pasta, y resultó lo contrario. Los españoles fueron los primeros en demostrar al mundo que *la Grande Armée* no era invencible como el emperador había hecho creer a todo bicho viviente – destacó repentinamente Luisón. Me llamó la atención que dijera verdades sobre su antiguo y ya fallecido emperador Napoleón.
- Bueno, que queremos hablar de su hermano José, no desviemos la conversación – añadió André.
- Sigo – continuó André- Los acontecimientos del dos de mayo, en Madrid, influyeron en el comportamiento de *Carlos IV*, que el día cinco de mayo, abdicaba en Napoleón. El día diez, lo

hizo su hijo *Fernando VII*. Sofocado el alzamiento en Madrid, tanto Murat como Napoleón, pensaron que la paz estaba asegurada. El infante Antonio¹², un perfecto imbécil – con perdón señor *Quemado* -apenas terminó la lucha declaró que “estaba contento de lo ocurrido, ya que no dirá nadie que es posible destruir un ejército con campesinos, armados de palos y puñales”.

- ¿Puedo continuar yo? Esto me está gustando – sugirió Luisón. Me temblaron las piernas unos segundos.

- Por supuesto – respondí mirando a André que volvió afirmarse en su anterior gesto.

- Bueno, pues casi al mismo tiempo que tenían lugar los sucesos del dos de mayo en Madrid, Napoleón convocó una asamblea general de notables españoles en Bayona, formada por menos de un centenar de nobles y burócratas borbónicos, para refrendar el nombramiento de *José I Bonaparte* y elaborar una Constitución. Ésta, aprobada el 30 de junio de 1808, es por tanto, el primer texto constitucional de la historia española, si bien tiene naturaleza de Carta Otorgada, resultado de la voluntad del emperador. El Estatuto de Bayona - como también se le conoce fue el punto de arranque del proceso constitucional español y sirvió de acicate a la Constitución de Cádiz de 1812, pero con vocación revolucionaria en cuanto que rompe más claramente con el Antiguo Régimen e invoca la soberanía nacional. El pueblo español no aceptó la Constitución de Bayona y pronto calificó al rey como *intruso* y emprendió una verdadera cruzada contra el extranjero.

- Luisón sabe usted mucho de la historia de España, no es muy normal – exclamé con un punto de admiración.

- Es que yo no soy muy normal, señor *Quemado*, ¿Es que todavía no se ha dado cuenta?

André me hizo una señal de que no abriera la boca.

- Sigo: Si la España oficial estaba a favor de ser gobernada por Francia, la popular, sometida a influencias más oscuras y a una propaganda difícil de contrarrestar, se alzó contra la oficial. La proclama que el humilde alcalde de Móstoles, Andrés Torrejón, - redactado en realidad por Juan Pérez Villamil, fiscal del Consejo de Guerra - había lanzado: “La Patria está en peligro. Madrid parece víctima de la perfidia francesa ¡Españoles, venid a salvarla! Mayo dos de 1808”, iba calando en toda España. Por los cuatro puntos cardinales fueron surgiendo grupos de resistencia. A pesar de la advertencias sobre la invencibilidad de Napoleón, una muchedumbre obligó a los vacilantes oficiales en Valencia, Zaragoza, Oviedo y Sevilla a declarar la guerra a los franceses en nombre de *Fernando VII*. En junio de 1808, toda la zona no ocupada de España se movilizó para la guerra. Ante el vacío de poder creado por la ausencia de *Fernando VII* y la colaboración del Gobierno Provisional con los franceses, se improvisó, donde la sublevación tuvo éxito, con oficiales reales, miembros del alto clero y otras personalidades un poder político alternativo, surgiendo las Juntas Provinciales de Defensa, organismos revolucionarios que brotaron es-

¹² Antonio Pascual de Borbón y Sajonia (1755-1817), infante de España, hijo de *Carlos III* y hermano menor de *Carlos IV*.

pontáneamente y asumieron la soberanía para defender la independencia del país frente a los franceses, ordenando la resistencia.

- ¡Perfecto! – me salió del alma.

- Las Juntas de Defensa – continuó el perturbado - ante la falta de un poder director, se organizaron por todas partes. Primero fueron locales, y luego hasta 13 Juntas provinciales. La Junta Central Suprema, establecida en Aranjuez y presidida por Floridablanca¹³, coordinaba la actuación de todas y asumió la tarea de dirigir la guerra y gobernar el país en las zonas no ocupadas. Se trasladó más tarde a Sevilla siendo sustituida en 1810 por una Regencia que se estableció en Cádiz. A los gritos de “¡Viva *Fernando VII*! ¡Mueran los franceses!” , el pueblo asaltaba cuarteles, se apoderaba de las armas, apuñalaba a las autoridades que se mostraban tibias, mataban a los franceses y ensangrentaban las calles.



Fernando VII

- El siete de junio, José Bonaparte llegó a Bayona, donde su hermano Napoleón le había proclamado, el día antes, rey de España y de las Indias amparado por las bayonetas de su ejército.

Yo estaba alucinado. Ni por lo más remoto podía imaginar que un medio loco, además francés, pudiera estar explicando de forma tan pormenorizadatos detalles como los que estaba diciendo sobre su propio país y la actuación del emperador que tuvieron. Ignoraba, si cambiando los papeles, yo podría hacer lo mismo.

- ¿Voy bien? - me preguntó.

- A las mil maravillas – respondí. André no dejaba de observar a su pupilo.

- Entonces, continuó. José tenía un gran parecido físico con su hermano Napoleón. Era de carácter afable, cortés en el trato, de fácil conversación, no escaso de talento, compasivo, generoso, amante de la buena mesa, metódico y ordenado en el trabajo, aunque su voluntad era

¹³ José Moñino y Redondo, I conde de Floridablanca (1728-1808), fue un político que ejerció el cargo de Secretario de Estado entre 1777 y 1792 y presidió la Junta Suprema Central creada en 1808.

débil, con arrebatos de furia, que le llevaron a tirar un tintero contra su hermano cuando éste fue Primer Cónsul. Más culto que Napoleón, estaba imbuido de la cultura clásica, que se manifestaba en su gusto por las artes y las letras. Se casó con Marie Julie Clary, hija de un rico comerciante de sedas de Marsella, de la que tuvo dos hijas. Julia Clary no estuvo nunca en España, debido a que durante el reinado de su marido permaneció en París defendiendo los intereses de éste. En España fue apodada como la “Reina intrusa”. Además, no tenía origen principesco, caso muy raro en aquella época. Debido a los largos tiempos de separación del matrimonio, y dada su naturaleza sensual, *José I Bonaparte* siempre tuvo, lo mismo en Nápoles que en España, más de una amiga a la vez, a quienes solía pagar con cierta esplendidez, como fue el caso de la española condesa de Jaruco¹⁴ - enemiga acérrima de María Luisa de Parma, esposa de *Carlos IV* – a la que entregó cuatro millones de reales del fondo de indemnización, mientras él no tenía ni para pagar a sus empleados.

Luisón paró repentinamente su explicación. Empezó a rascarse la cabeza, al tiempo que repetía continuamente y a voz en grito: “*¡L'État je suis!*”.¹⁵ Los demás visitantes no cesaban de mirarnos.

Rápidamente intervino André. Sujetándolo por el hombro se lo llevó a dar un paseo. Bajaron de la cripta, la subieron y bajaron varias veces y dieron no se cuantas vueltas alrededor de la tumba de Napoleón, repitiendo los nombres de las batallas de Napoleón varias veces: Jena, Austerlitz, Eylau...

Después de un rato, volvieron los dos. – Disculpe señor *Quemado*, esto le suele pasar... a veces.

- ¡Vaya por Dios! – exclamé. Mis malos augurios empezaban a florecer.

- Luisón, ¿te atreves a seguir con tu explicación? – le preguntó André.

- Dentro de un rato – respondió.

- Entonces seguiré yo. - *José I Bonaparte* era un militar, por lo que los generales no le guardaron consideración alguna. Su hermano, ante sus reiteradas quejas, se burlaba de él con sus sarcasmos amenazándole con destronarle. José sabía que no era el hombre idóneo para gobernar España, en el estado de guerra que se encontraba, pero obedeció a su hermano y abandonó el tranquilo y plácido Nápoles. Napoleón cometió otro error al no nombrar sucesor en el trono español a Murat, hombre de acción, que destacaba a la hora de tomar decisiones y el mejor militar de Francia, después del emperador.

André no le quitaba el ojo de encima a Luisón.

¹⁴ Entre los amoríos más sonados de *José I Bonaparte*, fue el que mantuvo con la condesa de Jaruco, un romance en el que el rey se gastó más de cuatro millones de reales. María Teresa Montalvo y O'Farrill había nacido en La Habana y a los 12 años se había casado con el conde de San Juan de Jaruco, el hombre más rico de Cuba. El matrimonio se había instalado en Madrid, y fueron figuras que dieron mucho que hablar en la corte de *Carlos IV*. El conde, porque se metía en tremendas empresas en las que se arruinó. Y la condesa, por “disoluta y escandalosa”, según un libelo que corría por Madrid.

¹⁵ Frase atribuida a Luis XIV de Francia, el rey Sol. “El Estado soy yo”.

- Con su prestigio – continuó André - no se hubieran producido indisciplinas en el ejército, rivalidades entre los generales, ni veleidades como las de Soult, que soñaba con hacerse rey de una parte de Portugal, o las insolencias y desplantes de Savary. Todo esto condujo a una descoordinación de los ejércitos franceses, que llegó a acumular hasta 400.000 hombres destacados en España. Los españoles, faltos de pertrechos militares y sin un mando único, emplearon todos los medios a su alcance para rechazar al invasor en una guerra atroz y sin cuartel. Cualquier sistema era válido con tal de interceptar convoyes de aprovisionamiento, correos, patrullas, etc. Así nacieron las *guerrillas*, un nuevo concepto español de hacer la guerra. Si para el aguerrido Murat hubiera sido difícil vencer a un pueblo en armas, para el irresoluto José se convirtió en una tarea imposible. Él carecía de dinero, mientras los ingleses aportaban enormes sumas para armar a los ejércitos españoles. El 19 de junio, un día antes de la entrada de *José Bonaparte* en Madrid, el segundo Cuerpo del ejército francés, a las órdenes del general Pierre-Antoine, conde Dupont de l'Étang, fue derrotado en Bailén (Jaén) por las tropas del general Castaños¹⁶. Esta derrota, que tardó varios días en conocerse, al quedar cortadas las comunicaciones entre Madrid y Andalucía, obligó a *José I* a abandonar rápidamente la capital y refugiarse en Burgos, ordenando el repliegue de las tropas situadas en el Ebro y las que sitiaban Zaragoza, para formar una línea de resistencia en el flanco izquierdo.

- Es que las circunstancias mandaban, no quedaba otro remedio – dijo repentinamente Luisón. Le miramos detenidamente.

- ¿Estás bien Luisón? – preguntó André.

- No sólo estoy bien, sino que si no hay inconveniente, me gustaría seguir con la explicación.

- Por mí no hay problema – repliqué. André no dijo nada.

- Continúo pues; el problema financiero fue el más agudo con que tuvo que enfrentarse *José I*. A los pocos días de sentarse en el trono, le llegaba la mala noticia de la derrota de Bailén y de la ruinosa situación de la Hacienda. Le escribió a su hermano: *No tenemos más que las provincias más pobres. No entra ni un real en nuestro tesoro.* El tema económico fue la causa de numerosas fricciones entre los dos hermanos. En 1811, *José I* viajó a París con motivo del bautizo del rey de Roma, el hijo de Napoleón, regresando a España muy decepcionado por el frío recibimiento que se le había hecho, a pesar de la promesa que había arrancado a su hermano para que le enviara un millón de francos mensuales. A su vuelta a Madrid, le escribió: *Estoy empeñado en París por un millón de francos de mis bienes; en Madrid tengo empeñados los pocos diamantes que me quedaban; he gastado todo el crédito de que podía disponer.* A finales de ese año, volvió a insistir: *Sire, mi posición ha empeorado. Hoy estoy reducido a Madrid; estoy rodeado de la más terrible miseria; no veo en derredor mío más que desgracias; mis principales funcionarios están reducidos a no tener fuego en sus casas; todo lo he dado. Yo mismo estoy cerca de la miseria. Permítame V.M. volverme a Francia o haga V.M. pagarme exactamente el*

¹⁶Francisco Javier Castaños Aragoz Urioste y Olavide (1758-1852), duque de Bailén, fue un militar y político que sobresalió durante las Guerras Revolucionarias Francesas y la Guerra de la Independencia Española.

millón de francos mensual que me prometió. Con este socorro podrá irse pasando, aunque mal. Hay que tener en cuenta que los únicos ingresos que tenía José I Bonaparte provenían de los impuestos que pagaban las mercancías que entraban en Madrid y de las contribuciones que gravaban las fincas urbanas. Cabarrús¹⁷, ministro de Hacienda, ante la imposibilidad de incrementar los ingresos por vía fiscal, optó por la incautación de los objetos de oro y plata de las iglesias, palacios y casas de los nobles que no eran adictos al rey francés. Esto, aunque no me guste, hay que reconocerlo. Por último, recurrió a la desamortización de los bienes en poder de las órdenes religiosas y de las propiedades de la nobleza contraria a la monarquía bonapartista. Al decreto que, en 1808, había dado Napoleón para reducir a un tercio los conventos existentes en España, se sumó el dado en 1809, que suprimía totalmente las órdenes religiosas, pasando sus miembros a ser “funcionarios” del recién creado Ministerio de Cultos.

- Si no hay inconveniente, me gustaría intervenir en la exposición, si cometo algún error, no duden en corregirme – propuse.

- ¡Adelante! - dijeron los franceses al unísono.

- El invierno de 1811 a 1812 fue trágico en Madrid. La juventud, tras cuatro años de guerra, había cambiado el arado por el fusil, quedando los cultivos reducidos a muy poca extensión. Las escasas cosechas – que la intendencia inglesa compraba a cualquier precio – eran codiciadas por ambos ejércitos y por las *guerrillas*. En Madrid, incomunicada con el resto del país y repleta de refugiados, procedentes de los pueblos limítrofes, se produjo una de las hambrunas más espantosas que habían afectado a España. Los precios del pan y de otros artículos de primera necesidad empezaron a crecer de una forma tan desorbitada, que su adquisición se hizo imposible para la mayor parte de la población. Mesonero Romanos¹⁸, en su obra *Memorias de un setentón, natural y vecino de Madrid* describió el espectáculo de aquellos días: “Hombres, mujeres y niños de todas condiciones, abandonando sus miserables viviendas, arrastrábanse moribundos a la calle para implorar la caridad pública, para arrebatarse siquiera no fuese más que un troncho de verdura, que en la época normal se arrojaba al basurero; un pedazo de galleta enmohecida, una patata, un caldo que algún mísero tendero pudiera ofrecerles para dilatar por algunos instantes su extenuación y su muerte. La vista de infinitos seres humanos expirando en medio de las calles y en pleno día; los lamentos de las mujeres y los niños al lado de los cadáveres de sus padres y hermanos tendidos en las aceras, y que eran recogidos dos veces al día por los carros de las parroquias; aquel gemir prolongado universal y lastimero de la suprema agonía de tantos desdichados, inspiraba a los escasos transeúntes, hambrientos igualmente, un terror invencible y daba a sus facciones el propio aspecto cadavérico”. José I, profundamente afligido, intentó paliar la angustiosa situación que padecían los madrileños. A tal efecto, concedió subvenciones y limosnas en la cuantía que su arruinada Hacienda se lo permitía. Él mismo visitaba los barrios populares para distribuir alimentos y consuelos. Pero los escasos socorros no eran

¹⁷Francisco Cabarrús Lalanne (1752-1810), conde de Cabarrús, vizconde de Rabouillet, fue un financiero de origen francés y naturalizado español.

¹⁸Ramón de Mesonero Romanos (1803-1882) fue un escritor madrileño. Sus estudios históricos y artículos de costumbres dedicados a la capital española le hicieron acreedor de los títulos de cronista y bibliotecario perpetuo de la Villa de Madrid.

suficientes para aliviar los padecimientos de los madrileños, de los que, según cálculos aproximados murieron más de 20.000. La desesperada hambruna continuó hasta el 12 de agosto de 1812, fecha en el ejército anglohispano entró en Madrid, tras derrotar a los franceses en la batalla de los Arapiles. Con la apertura de las comunicaciones fueron llegando los abastecimientos y empezó a bajar el precio del pan. Entre vivas a lord Wellington¹⁹ y a *Fernando VII*, de las mortecinas gargantas se escapaba el regocijado grito de: "¡Viva el pan a peseta!". La masa popular, estaba muy alegre por la liberación.

- La verdad es que no me extraña, si Francia hubiera sido invadida por España, los franceses hubieran actuado de la misma manera – comentó Luisón. André seguía sin perderle de vista.

- El pintor Francisco de Goya, aragonés él, - continué - nos dejó en 18 grabados que dibujó sobre *Los desastres de la Guerra* con expresivos pies escritos por su mano, el horroroso testimonio de los padecimientos de una población famélica. *José I Bonaparte*, apoyado por un grupo de españoles que recibieron el nombre de *afrancesados*, con buenas intenciones, pero falto de apoyos e impopular, trató de gobernar y mejorar la situación del país. La mayoría de estos hombres, junto a varios miles de compatriotas, abandonaron España junto a *José I Bonaparte* en 1813, camino del exilio. Entre los más sinceros *josefinos*²⁰ se puede mencionar al historiador Juan Antonio Llorente; el magistrado Juan Meléndez Valdés; los escritores Pedro Estala, Alberto Lista, Ángel Fernández de los Ríos, Leandro Fernández de Moratín, José Marchena y Ruiz de Cueto – más conocido como el abate Marchena - , Félix José Reinoso; los pintores Francisco de Goya y Lucientes, José Ribelles y Helip; los periodistas Javier de Burgos, Sebastián de Miñano, José Mamerto Gómez Hermoso, Manuel Narganes y Fernando Camborda; el jurista Juan Semper y Guarinos; el arabista José Antonio Conde; el restaurador Manuel Napoli; el abogado Manuel Silvela; los científicos José María Lanz y Francisco Antonio Zea; el marino e historiador Martín Fernández de Navarrete, Francisco Martínez Marina; el ex ministro Mariano Luis de Urquijo; los conservadores de pinturas Frédéric Quilliet, Cristóbal Cladera, Mariano Agustín; los arquitectos José Antonio Cuervo y Silvestre Pérez; los obispos auxiliares de Zaragoza y Sevilla; el general Gonzalo O'Farrill, el coronel Amorós y muchos otros.

¹⁹ Arthur Wellesley (Dublín, 1769 – Kent, Inglaterra 1852), más conocido por su título de duque de Wellington, fue un militar, político y estadista británico, de origen irlandés, fue una de las personalidades más notables de la Historia Europea del siglo XIX, como uno de los más prominentes generales ingleses, durante las Guerras Napoleónicas, particularmente al frente de la Guerra de la Independencia Española, llegando a ser comandante en jefe del Ejército británico y a ejercer dos veces el cargo de primer ministro del Reino Unido.

²⁰ María Josefina Rosa Tascher de la Pagerie vizcondesa de Beauharnais, de nacimiento criolla, fue la primera esposa de Napoleón Bonaparte y por tanto, emperatriz de Francia. Durante la Guerra de la Independencia Española se llamaban *josefinos* o *afrancesados* a los partidarios del rey *José I Bonaparte*.



Francisco de Goya

De acuerdo con la Constitución de Bayona, los propósitos políticos de *José I* se pueden resumir en: crear ministerios como el de Fomento; abolir la Inquisición; aplicar un nuevo sistema educativo; intentar poner en práctica diversos planes científicos y culturales; reducir drásticamente los monasterios y poner en práctica la libertad de imprenta. Pero los problemas con los que se encontró fueron demasiados graves para poner en marcha este plan de reformas. Napoleón, demasiado ocupado en Europa, prestó poca atención a España. El dinero tan necesario para cualquier proyecto, no lo tenía y el emperador tampoco atendió sus reiteradas peticiones económicas. Los generales del ejército francés solo aceptaban las órdenes del emperador, quedando *José I* desprestigiado por Napoleón cuando vino a España. Todo esto contribuyó a que *José I Bonaparte* no pudiera formar un gobierno fuerte y centralizado, capaz de ganar la guerra y sacar adelante las reformas. Los gobiernos de *José I* fueron compuestos casi totalmente por españoles, la mayoría con experiencia de gobierno, especialmente ex ministros de *Fernando VII*; Miguel José de Azanza²¹; Mariano Luis de Urquijo²²; Gonzalo O'Farrill²³, el almirante Mazarre-

²¹ Miguel José de Azanza (1745-1826), Duque de Santa Fe, fue un político y militar que ostentó la cartera del ministerio de la Guerra en 1793; fue también ministro de Hacienda con *Fernando VII* y colaborador de *José I Bonaparte*. Como militar luchó contra los franceses en 1795 y participó a su lado en la Guerra de la Independencia. Al finalizar la misma, tuvo que marchar al exilio en la localidad francesa de Burdeos, donde murió en 1826.

²² Mariano Luis de Urquijo y Muga (1769-1817) fue un político de los tiempos de la Crisis del Antiguo Régimen. Fue Secretario de Estado y del Despacho de *Carlos IV* entre 1798 y 1800 y de *José I Bonaparte* entre 1808 y 1813.

²³ Gonzalo O'Farrill y Herrera (1754-1831) fue un militar y político. Teniente general de los Reales Ejércitos, durante el reinado de *Carlos IV* desempeñó importantes cargos políticos: Real Cuerpo de Artillería, inspector general de infantería, comisario regio, ministro plenipotenciario en la corte de Berlín, ministro de la Guerra... Al abandonar España *Carlos IV*, O'Farrill colaboró con el nuevo monarca, *José I Bonaparte*, por lo que fue tildado de afrancesado. Siguió ejerciendo de ministro de la Guerra. Con la derrota de Francia en la Guerra de la Independencia, se vio obligado a exiliarse. Aunque el rey *Fernando VII* le rehabilitó en todos sus empleos y dignidades, y le devolvió su patrimonio, no regresó a España. Falleció en París.

do²⁴; el conde de Campo Alange, Manuel Negrete y de la Torre;marqués de Almenara²⁵, Cayetano de Silva y Fernández de Córdoba; el duque de Frías²⁶ y el conde de Cabarrús.

- Ahora voy a seguir yo, hace tiempo que no digo nada – señaló André.

- Me parece perfecto – dije.

- *José I* fue sincero en el reformismo que quiso imprimir, procurando conservar las raíces de la cultura española. Consecuente con sus ideas, suprimió los Consejos, las aduanas interiores, la Mesta, los derechos señoriales, las órdenes religiosas masculinas, los fueros, la pena de muerte en la horca, propició el desarrollo de un teatro netamente español, impulsó los sistemas de educación pública y de beneficencia, creó numerosas instituciones económicas, culturales, educativas y científicas, prestó su apoyo a la creación de un gran museo de pintura – antecesor del futuro Museo del Prado -, y propuso la creación de un jardín botánico. Los planes urbanísticos concebidos por *José I*, para embellecer la capital de su reino, fueron armoniosos; aunque sólo se pudieron llevar a la práctica algunas pequeñas reformas.

- ¿Por qué? – pregunté.

- Déjeme acabar, por favor.

- En su reinado se derribaron las casas que ahogaban las vistas del Palacio Real y se creó la Plaza de Oriente. A imagen de ésta, pero mucho más modestas en dimensiones, planeó la construcción de varias plazas que dieran mayor amplitud y belleza a Madrid, muy escaso entonces de espacios abiertos lo que le valió uno de sus apodos: *Rey Plazuelas*.

- Eso se lo dije yo al señor *Quemado*, al principio, cuando le conocí – comentó Luisón.

- Es verdad, es verdad, me lo dijo – dije rememorando nuestra anacrónica y primigenia conversación.

- También – continuó André - reformó el viejo palacio de Pico della Mirándola en Madrid; la iglesia de Motrico en Guipúzcoa; la de Mugardos en La Coruña; o la inacabada de Bermeo en Vizcaya; la adecuación del Puerto de la Paz en Bilbao; la construcción de la Plaza Nueva también en Bilbao. Conectó el Palacio Real de Madrid con la iglesia de San Francisco el Grande, de Madrid, transformada en Salón de Cortes; creó jardines al norte del Palacio Real de Madrid; un parque con terrazas al oeste y una monumental expansión al sur, con pórticos, exedras; una gran catedral; un viaducto y arcos de triunfo; columnas y estatuas ecuestres. Al sur del palacio

²⁴ José de Mazarredo Salazar Muñatones y Gortázar (1745-1812) fue un marino y militar español, teniente general de la Real Armada. En 1808 entra a colaborar con el rey *José I Bonaparte* como Director General de la Armada.

²⁵ José Martínez de Hervás (1757-?), Banquero. Comisario regio en Salamanca, Ávila, Medina del Campo y Toledo, consejero de Estado y presidente de la sección de Hacienda del mismo, y al fin el 21 diciembre 1809, ministro del Interior de *José I Bonaparte*, hasta el final del dominio napoleónico.

²⁶ Diego Pacheco Téllez-Girón Gómez de Sandoval (1754-1811), XIII duque de Frías, fue un aristócrata y político que en la Guerra de la Independencia optó por el bando napoleónico. A partir de 1808 ocupó altos cargos en la administración como Mayordomo mayor de *José I Bonaparte*. Fue uno de los principales agentes de la comisión redactora de la carta otorgada conocida como la Constitución de Bayona de ocho de julio de 1808.

una plaza de Armas con exedra y una escultura en su centro, digamos una “anteplaza” de forma cuadrangular, centrada por una columna y abierta a la calle Mayor por el este y a la bajada del Manzanares por el oeste y un viaducto porticado sobre la calle de Segovia.

- André, parece que conoce bien España y bastante Madrid.

- Ya le dije que había vivido en España.

- El rey *José I* - siguió André - intentó congraciarse las simpatías de sus súbditos, no dudando en adoptar las costumbres tradicionales de su pueblo. Así, restableció las corridas de toros e incrementó su asistencia a los actos religiosos. Pero tanto sus aciertos como sus equivocaciones solo recibieron indiferencia y burla. El pueblo y la escasa nobleza que quedaba en Madrid le hacían el vacío. Cuando un *afrancesado* entraba en un salón, los presentes se apartaban de su lado, dejándolo solo. La Orden del Rey, fundada por *José I Bonaparte*, se convirtió en la *Orden de la Berenjena*, por su banda morada; porque utilizaba un monóculo, y al mirar por la lente cerraba el otro ojo, le apodaron el *Tuerto*; el ilegal – e insisto en ilegal - origen de su Corona dio paso para que le llamaran *el Intruso*, y las manolas madrileñas se burlaban de él por medio de multitud de coplillas. Cuando las tropas vencedoras en Bailén entraron en Madrid con el general Castaños al frente, *José I*, a quien se le habían añadido los nuevos apodos de *Pepe Botella* y *Tío Copas* – atribuyéndole vicios que no tenía que también hay que decirlo - tuvo que abandonar precipitadamente la capital, y el pueblo haciendo escarnio del fugitivo rey *gabacho* con esta coplilla:

*“Ya viene por la Ronda
José Primero
con un ojo postizo
y el otro huero.
Ya se fue por las Ventas
el rey Pepino
con un par de botellas
para el camino”*

- Como verá, estoy siendo lo más imparcial que puedo, reconozco lo malo que hizo, pero también especificando lo que hizo bien, que fueron bastantes cosas, pero el pueblo en su mayoría no las supo apreciar. Sin ánimo de ofender a nadie, ni a su país, ni a persona alguna, tendrá que reconocer, como buen historiador que creo es, que España era un país muy atrasado ¡con todas las riquezas que poseía en América! y lo peor de todo es que el gobierno español no quería que entraran ideas nuevas, que equivocadas o no, eran las que existían entonces en Europa, aunque fueran generadas por la Revolución Francesa, pero estas ideas innovadoras abarcaron también a otros países, pero en España, el efecto fue muy distinto. En España, los *josefinos* o *afrancesados* estuvieron muy perseguidos por defender unas ideas que buenas o malas eran las que había entonces, y eso creo que no es del todo justo ¿Está usted de acuerdo señor *Quemado*?

- Totalmente de acuerdo, André. Obligación mía es contar la historia tal y como realmente fuey no como algunos quisieran que fuera, que no se crea, muchas veces, en España, hay intereses ocultos que quieren ver la historia española, tergiversada, manipulada, retorcida y un ejemplo bien claro es de lo que estamos hablando aquí y hoy, y, otro ejemplo es el asunto de Cataluña, que los catalanes más extremistas se inventan una historia particular para ellos ¿Ve usted concebible que algunos catalanes afirmen que Cristóbal Colón era catalán, cuando es reconocido por los historiadores de todo el mundo que nació en Génova? Esos son ejemplos de cómo algunos españoles escriben su historia particular. Por tanto, estoy de acuerdo que lo que hizo *José-I-Bonaparte* fuera bueno o menos bueno, es lo que hizo, y que aunque fue un rey impuesto por su hermano, fue una actuación, como usted ha señalado, totalmente ilegal, pero tampoco es menos cierto, que ilegal o no, fue rey de España, nos guste o no. Así se *debe escribir la historia*, y así lo voy a hacer cuando escriba este artículo en Madrid, le agrade a algunos o no. Como se dice groseramente me importa un rábano lo que algunos piensen.

- Me alegro mucho que piense así, eso le honra a usted y honra a España, que es gran país – dijo André exultante dándome un abrazo al que se unió Luisón. Fue una situación peculiar, que no olvidaré fácilmente.

- Como veo que mi celador se ha emocionado, señor *Quemado*, voy a continuar yo, si no le molesta – sentenció Luisón.

- ¡Por Dios! ¡Adelante!

- La máxima de Napoleón – comenzó Luisón - de que la guerra debe sustentar a la guerra, produjo saqueos y rapiñas por parte de la tropa y de los generales franceses, unas veces por lucro personal y otras para el sostenimiento del ejército. *José I*, desanimado, escribía al emperador, el 24 de junio de 1808: *Todo lo que se hizo el dos de mayo es odio; no se ha tenido ninguna de las consideraciones que eran precisas para este pueblo, yo he heredado éste justificado odio. La conducta de las tropas hace todo lo posible para mantenerlo. Han llegado noticias de Barcelona de la conducta de Duhesme²⁷ y de Lechi²⁸, y parece equiparable a Caulaincourt²⁹. Es indispensable la repatriación de estos saqueadores y de otras personas detestadas por la nación.* *José I*, sin mando militar, pensó, ante la creciente insurrección que se producía en todo el país, crear un ejército que obedeciera sus órdenes directas. Para eso, concedió medidas de gracia para todos aquellos militares que se habían sumado a la lucha contra los franceses y desearan incluirse en el nuevo ejército que se iba a formar. Pero el fracaso de esta medida fue estrepitoso, porque las tropas que se reclutaban desertaban con su uniforme e impedimenta, lo que le valió un nuevo apodo: *Capitán Vestuario*. Seguro que esto lo ignoraba. Lo único que consiguió fue reorganizar los antiguos regimientos formados por extranjeros – prusianos, austriacos e italianos –

27 Guillaume Philibert Duhesme fue un militar francés. En 1808, tomó el mando en España y se distinguió en la defensa del bloqueo de Barcelona. Debido a las acusaciones de permitir excesos de sus tropas, estuvo sin mando de 1810 hasta 1814.

28 Giuseppe Lechi fue un general italiano que sirvió en el ejército de Napoleón durante la Guerra de la Independencia española. Conquistó Barcelona, pero fue acusado de abusos y enviado a Italia.

29 Armand Augustin Louis de Caulaincourt, marqués de Caulaincourt fue un general y diplomático francés. Fue ministro de Asuntos Exteriores de Francia.

en uno que recibió el nombre de Real Extranjero de España. Los escasos regimientos formados por españoles, fueron objeto de desconfianza por parte de Napoleón, que ordenó reunirlos en secciones de 500 y conducirlos a campos de prisioneros. La situación de *José* era insostenible. Él mismo lo reconoció y expresó en varias cartas a su hermano: *No tengo aquí ni un solo partidario, la nación se muestra unánime contra nosotros y Vuestra gloria se hundirá en España*. Estas palabras fueron premonitorias como dicen ustedes y para desgracia de Francia fue lo que ocurrió.

- Luisón, ¿Puedo hablar ahora yo? Lo que tengo que decir ahora, me gusta expresamente - solicité.

- Por supuesto.

- La victoria de Bailén tuvo varias consecuencias: el convencimiento de que las tropas napoleónicas, hasta entonces invencibles, podían ser derrotadas; el levantamiento del sitio de Zaragoza; la derrota del general Jean-Andoche Junot, Duque de Abrantes, por sir Arthur Wellesley, futuro lord Wellington, por la que los franceses tuvieron que evacuar el territorio portugués; la salida de *José I* de Madrid y la posición defensiva en que hubieron de situarse los franceses. Tras esta derrota, Napoleón comprendió que su presencia era necesaria. Anunció que “partía a ponerse al frente de su ejército, coronar con la ayuda de Dios en Madrid al rey de España y plantar su águilas en la fortaleza de Lisboa”. Acompañado de sus mejores generales, pasó el Bidasoa al frente de un formidable ejército. Los generales Lefebvre³⁰ y Víctor³¹ salieron en persecución del general Blake³², que fue derrotado en Durango (Vizcaya) y más tarde en Espinosa de los Monteros (Burgos). Mientras tanto, Napoleón proseguía su camino de Vitoria a Burgos, Soult³³ arrollaba en Gamonal (Burgos) al conde Belveder, el general Jean Lannes³⁴ hacía otro tanto con Castaños y Palafox en Tudela, en noviembre de 1808. Napoleón llegó a Chamartín, el dos de diciembre. Los madrileños intentaron defenderse, pero el emperador mandó romper el fuego y Madrid, mal pertrechada, tuvo que capitular. Napoleón sólo estuvo un día en Madrid. Visitó el palacio real, vio el retrato de *Felipell*...

- Perdona que le interrumpa, señor *Quemado*, pero sé de archivos oficiales del Ministerio de Cultura francés, que el cuadro de *Felipell*, le impresionó sobremedera, y hasta existen historiadores franceses, que afirman que le hizo pensar en lo fugaz de la vida, teniendo tanto y al final... nada. Continúe, por favor.

- Bueno, pues que se retiró a Chamartín. Desde allí expidió decretos y obró como si fuera el verdadero monarca. En Astorga, cuando perseguía al general inglés John Moore, recibió malas noticias de Austria, por lo cual, dejando a Soult la misión de perseguir a los ingleses, partió para

³⁰ François Joseph Lefebvre, Duque de Dantzig, fue mariscal de Francia.

³¹ Claude-Victor Perrin, apodado Víctor, mariscal del Imperio francés y duque de Belluno.

³² Joaquín Blake y Joyes fue un militar español de origen irlandés. Fue Presidente del Consejo de Regencia de España e Indias y Jefe del Estado Mayor.

³³ Nicolás Jean-de-Dieu Soult fue un militar y político francés. Destacado combatiente en las Guerras Napoleónicas, dirigió las tropas francesas durante la Guerra de la Independencia Española.

³⁴ Jean Lannes, duque de Montebello, Mariscal de Francia y Príncipe de Siewierz. Fue uno de los más brillantes militares de Napoleón Bonaparte, de quien fue además amigo personal, hasta el punto de tutearle amistosamente.

Valladolid y rápidamente “salió de España como oscuro correo”. El 23 de enero de 1809, llegaba a París. *José I* fue un cero a la izquierda mientras su hermano estuvo en España. Su disgusto fue tan grande que renunció a la Corona, pero Napoleón, consiguió sin dificultad, que se retractara de su decisión. El 22 de enero de 1809, regresó *José I* a Madrid. Las calles estaban silenciosas y desiertas y los balcones cerrados. El recibimiento fue frío y sólo unas pocas personas acudieron a saludarle. No obstante, se entregó activamente a las tareas de gobierno y a procurar, por cuantos medios podía, atraerse la voluntad de los españoles. En la iglesia de San Isidro, el mismo día de su regreso dijo: *Antes de dar gracias al Árbitro de todos los destinos por mi vuelta a la capital del reino, que ha confiado a mi cuidado, quiero corresponder al recibimiento afectuoso de sus habitantes, declarando a los pies del mismo Dios vivo, que recibo vuestro juramento de fidelidad a mi Persona, mis más secretos sentimientos. Protesto pues delante del Dios que conoce el corazón de todos, que sólo el deber de mi conciencia, y no las pasiones privadas, me lleva al trono de España. Estoy pronto a sacrificar mi felicidad, porque pienso que necesitáis de Mí para hacer la vuestra. La unidad de nuestra santa religión, la independencia de la monarquía, la integridad de su territorio, y la libertad de sus ciudadanos son las condiciones con las cuales he aceptado la corona. No se envilecerá sobre mi cabeza; y si los deseos de la nación corresponden, como no dudo, el desvelo de su Rey, no tardaré en ser el más feliz de todos, porque lo seréis vosotros.*

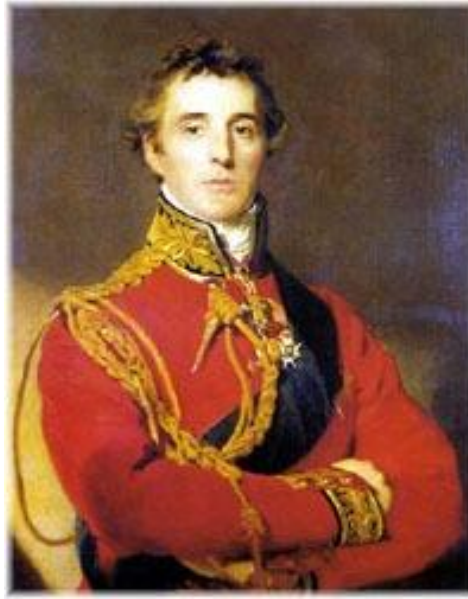
- Le relevo – dijo André.

- Pese a los éxitos militares del mariscal Víctor, del general Sebastiani³⁵, de la capitulación de Zaragoza, que defendida enérgicamente por Palafox, sólo se entregó cuando nada más que había ruinas y cadáveres, y la rendición de Gerona, devorada por el hambre y la peste, que costó la vida a miles de personas, incluídala de su defensor Mariano Álvarez de Castro³⁶; la dura resistencia española no auguraba buenas perspectivas para los ejércitos napoleónicos. Las *guerrillas*, que infestaban los campos, atacaban constantemente a los invasores. *José I*, convencido de que la diplomacia sería más eficaz que la guerra, envió en misión secreta a José María SoteroCastañeda³⁷ para que negociara con la Junta de Defensa de Sevilla. La Junta le contestó que sólo negociarían cuando *José I* se encontrara en Francia y *Fernando VII* en España.

³⁵ Horace-François-Bastien Sebastiani de la Porta, fue un militar y conde francés que ocupó varios ministerios durante la Monarquía de Julio. En el terreno militar llegó al rango de mariscal.

³⁶ El general Mariano Álvarez de Castro (1749-1810), era el gobernador militar durante el sitio de Gerona por las tropas francesas durante la Guerra de la Independencia española.

³⁷ Diputado criollo componente del Congreso Constituyente para la independencia de México.



Duque de Wellington

La derrota que el general Soult infligió a Juan Carlos de Aréizaga³⁸ en Ocaña, dejó libre el camino de Andalucía. José I, animado por el general Víctor, se decidió a marchar sobre Sevilla, lo que obligó a la Junta Central de Defensa a trasladarse a Cádiz. La marcha de José I y del general Víctor al mando de 60.000 hombres, fue un paseo militar, pero, lo reconozco, desvalijando todo lo que pudo y especialmente en Córdoba. El rey pasó tres días espléndidos en Sevilla haciendo excursiones a Itálica³⁹, asistiendo a corridas de toros, gozando de la benignidad del clima y enamorado de las andaluzas, que por cierto a mí también, esas criaturas me encantan. Pero el inexorable avance de Wellington desde Portugal, hizo que cualquier éxito francés no sirviera para nada, sino para retroceder y dejar expedito el camino hacia Madrid. A partir de marzo de 1813, Wellington que había rehecho su ejército, inició el barrido a través de España. José I tuvo que abandonar Madrid, otra vez, y refugiarse en Valladolid; se trasladó a Miranda de Ebro, luego a Burgos y en seguida a Vitoria, perseguido por el ejército inglés, español, portugués y seguidos por la *guerrillas*. El 21 de junio, no pudiendo rehuir el enfrentamiento, perdió la batalla de Vitoria y tuvo que cruzar la frontera.

- Esta parte, tan desastrosa y humillante para *la Grande Armée*, la voy a contar yo, si no les molesta – apuntó Luisón mientras André y yo nos mirábamos preocupados. Lo de *la Grande Armée* nos había sobresaltado.

-¿Estas bien Luisón? – inquirió André.

- ¡Pues claro que estoy bien! ¿Qué creías?

- Entonces, por mi parte no hay problema – puntalicé.

³⁸ Juan Carlos de Aréizaga (?-1816) fue un militar español que luchó en la guerra de la Independencia española, llegando a ser general.

³⁹ Itálica es una antigua ciudad romana situada en el actual término municipal de Santiponce (Sevilla).

- Gracias a la derrota de Vitoria, se pudo salvar gran parte del enorme convoy, cerca de 2.000 carruajes, en el que *José I Bonaparte* había cargado una parte muy importante de las riquezas de España: dinero, alhajas, tapices, excelentes pinturas y parte de las joyas pertenecientes al tesoro real y todo lo que los afrancesados que con él iban pudieron llevarse. Como anécdota, en uno de los carruajes iba su orinal de plata y las cartas de sus amantes. Una de las joyas más apreciadas de la corona, la perla llamada *la Peregrina*⁴⁰, con un peso de 134 quilates, que en tiempos de *Felipe II* fue valorada en medio millón de reales, también fue producto de la sisa de *José I*. Mariscales, generales y soldados franceses traspasaron la frontera con un equipaje mu-

40 La *Perla Peregrina* es una perla de tamaño y forma inusual, considerada una de las gemas más valiosas y legendarias de la historia de Europa. Descubierta en aguas del archipiélago de las Perlas en Panamá en el siglo XVI, pasó a manos del rey *Felipe II* de España, formando parte de las joyas de la Corona de España. Las perlas en forma de lágrima son muy apreciadas por su belleza y escasez, y es por ello que *la Peregrina* se convirtió en objeto de deseo de la realeza de la época, como Margarita de Austria, Isabel de Borbón o María Luisa de Parma, reinas de España que la lucieron a lo largo de los siglos. La perla fue hallada en Panamá (según alguna fuente, en 1515) y ofrecida en 1580 al rey de España, *Felipe II* por el alguacil mayor de Panamá, Diego de Tebes, quien la había llevado a Sevilla. Según un documento de la época, pesaba 58,5 quilates. *La Peregrina*, prendida de un broche o joyel junto con el diamante El Estanque, fue lucida por las sucesivas reinas que ocuparon el trono español. La reina Margarita de Austria la lució con dicho broche en su retrato ecuestre terminado por Velázquez en el museo del Prado, y también su esposo *Felipe III* la lleva, prendida de su sombrero (sin el broche), en el retrato que hace pareja con aquel. La *Peregrina* permaneció en España hasta 1808, cuando el rey *José I Bonaparte* ordenó que le entregasen las joyas de los Borbones españoles, ya exiliados. La perla fue enviada por el rey *Bonaparte* a su esposa Julia Clary, que residía en París, pero años después de perder el trono español el matrimonio se separó y Bonaparte marchó a Estados Unidos, con una amante y con la perla. Cuando José Bonaparte regresó a Europa, se trajo la perla consigo. Se cree que dispuso en su testamento la entrega de la perla al futuro Napoleón III, quien debió de venderla hacia 1848 por problemas económicos. Se la compró el marqués de Abercorn, cuya esposa la lució en París, en un baile en el palacio de las Tullerías. Se cuenta que ella se negó a taladrar la perla y así prenderla mejor, razón por la cual se soltaba de su engarce, si bien no llegó a extraviarse nunca. En 1969 *la Peregrina* sale a subasta, y la noticia causa agitación en España. Se cuenta que la Casa Real española intentó entorpecer la venta afirmando que esta perla no era la auténtica. Los Borbones españoles tenían otra perla, regalada por *Alfonso XIII* a su esposa, y afirmaron que era *la Peregrina*. Sin embargo, al menos parte de la familia Borbón sabía cuál era la auténtica; Alfonso de Borbón y Dampierre participó en la subasta de Nueva York, si bien su oferta resultó insuficiente. Según documentación develada recientemente, ya en 1914 *Alfonso XIII* sabía que *la Peregrina* había sido vendida por los Abercorn a una joyería inglesa. Consta que se la ofrecieron al rey y que le remitieron fotografías de ella. No llegaron a un acuerdo, y acaso fue entonces cuando *Alfonso XIII* obtuvo una segunda perla, que sería la mostrada por su viuda en 1969. Sea como fuese, *la Peregrina* pasó por dos coleccionistas más entre 1914 y 1969, y fue subastada el día 23 de enero de 1969 por la sala Parke Bennet en Nueva York, como "lote número 129". La mayor parte de los que pujaron se detuvieron en los 15.000 dólares. Hasta los 20.000 llegó Alfonso de Borbón Dampierre. El actor Richard Burton la adquirió (sirviéndose de un intermediario) por la extraordinaria cantidad de 37.000 dólares, como regalo a su mujer Elizabeth Taylor (entonces, de 37 años de edad). Un día más tarde, el 24 de enero, Luis Martínez de Irujo, duque de Alba, como jefe de la Casa de la Reina Victoria Eugenia, negaba la autenticidad de la perla subastada y exhibió una perla que pretendía ser la auténtica, recibida de *Alfonso XIII* con motivo de su boda. Tanto la casa de subastas como diversos especialistas negaron veracidad a esa atribución. Esa presunta *Peregrina* fue legada a Juan de Borbón, hijo de Victoria Eugenia, y cuando este renunció a sus derechos dinásticos en 1977, le fue transmitida al rey de España *Juan Carlos I*. Ha sido lucida varias veces por la reina *Sofía*, y algunos funcionarios de la casa real española siguen manteniendo que es la verdadera *Peregrina*.

cho más abultado del que habían traído. Reconozco que la incautación de las riquezas de España fue considerable. Cuando Napoleón se enteró de la derrota de Vitoria, destituyó a su hermano. En los primeros días de abril de 1814, los últimos destacamentos franceses pasaban la frontera. La Guerra de la Independencia española había terminado.

- Los desastres de Rusia – continué – habían debilitado la posición de Napoleón, que se vio obligado a negociar el regreso de *Fernando VII* a España. En diciembre de 1813, se firmaba el tratado de Valençay, por el que Napoleón reconocía a *Fernando VII*, rey de España. Éste acompañado de su tío Antonio Pascual de Borbón, hijo de *Carlos III* y hermano menor de *Carlos IV*, junto con su hermano Carlos María Isidro, partía para España. Era el domingo, 13 de marzo de 1814. Desde su salida de España, el trato de José con su hermano Napoleón fue distante y amargo. Pero antes de la batalla de Waterloo, el 18 de junio de 1805, llegó la reconciliación y José fue nombrado lugarteniente del Imperio. Tras la derrota, José fletó un barco para que lo llevara a los Estados Unidos, intentando convencer a Napoleón para que se marchara con él, pero el abatido emperador no se decidió. José lo estuvo esperando hasta el último minuto, pero tuvo que partir solo.

- Hablo yo ahora – sentenció André. En el fondo tenía miedo que Luisón tuviera otro ataque, ya que las últimas frases por él pronunciadas, iban cargadas de tensión, además ya estábamos terminando.

- José se instaló en Washington, donde compró grandes propiedades y edificó una espléndida mansión, gracias a las riquezas que había sacado de España. Se construyó una mansión en Point Breeze, en Filadelfia, lujosamente amueblada y con una impresionante colección de libros raros y obras de arte; la rodeó además de un gran parque con un estanque artificial. Fue elegido miembro de la American Philosophical Society. En 1819 vivía en Bordertown, en New Jersey, donde tuvo la desgracia de que se le quemara la casa. En Estados Unidos, José Bonaparte residió sin la compañía de su mujer, que cuidaba de sus hijas en Europa, pero con una amante estadounidense. Se hizo pasar por el conde de Survilliers, que es el nombre de un castillo al norte de París, entregado a obras de beneficencia y a proteger a los bonapartistas emigrados por medio de la masonería hasta 1841, cuando recibió autorización para instalarse en Florencia, donde falleció en 1844. Fue enterrado en París tras reclamar Napoleón III que se le sepultara a la derecha de su hermano Napoleón, aquí en *Los Inválidos de París*. Se puede ver muy bien su catafalco. Y aquí se acaba la historia de *José I Bonaparte*, alias *Pepe Plazuelas*, aunque el mote que le pusieron los españoles, *Pepe Botella*, no es justo, porque no era bebedor.

Nos dimos las gracias, al tiempo que Luisón decía: “*À la merde les allemands et le gouvernement de Vichy*”⁴¹ ¡*Vive le président De Gaulle et le general Leclerc!*”.

⁴¹La Francia de Vichy o régimen de Vichy es el nombre con que informalmente se conoce al régimen político instaurado por el mariscal Philippe Pétain en parte del territorio francés y en la totalidad de sus colonias, tras la firma del armisticio con la Alemania nazi en el marco de la Segunda Guerra Mundial, subsistiendo hasta agosto de 1944.

Rápidamente, André se llevó del brazo al buen Luisón, bajando las escaleras de la cripta. No los volví a ver, no sin antes, André, levantando un brazo, sin volver la cabeza, emuló un postrero adiós. Yo me quedé inmóvil y pensativo, reconociendo el esfuerzo que habían tenido que hacer para explicar, ante un español, la actuación en España del rey francés *José I Bonaparte*.

Variaciones urbanísticas en Madrid durante el reinado de *José I Bonaparte*.

Ya desde el siglo XVIII se había planteado la necesidad de que Madrid creciera más allá de la cerca histórica. Los paseos barrocos de *Fernando VI* y *Carlos III* son algunos de los escasos ejemplos de este desarrollo urbano fuera de los límites de la ciudad del Siglo de Oro. Hubo que esperar a la época de *José I Bonaparte* cuando una activa política de derribos, mediante reales decretos, abrió nuevos espacios en el intrincado, denso e insalubre Madrid de la época. Desaparecieron entonces grandes edificios, como iglesias, conventos o palacios, manzanas de casas y los cementerios que se encontraban junto a los templos. Estas acciones no se limitaron a simples demoliciones, sino que formaron parte de verdaderas operaciones urbanísticas, de mayor o menor envergadura, que dieron origen a nuevas plazas, ensanchar otras o ampliar algunas calles.

Los principales espacios abiertos por iniciativa de *José I Bonaparte* a principios del siglo XIX fueron los entornos del Palacio Real, en especial, el solar que dio lugar a la plaza de Oriente. Las demoliciones efectuadas en las manzanas situadas al sur y al este del Palacio, se llevaron a cabo después de indemnizar a los propietarios de las casas. Entre las más importantes fue el convento de San Gil y el pasadizo de la Encarnación, donde se encontraba la Biblioteca Real. Según Mesonero Romanos, existía el plan para trazar una gran avenida hasta la puerta del Sol siguiendo el trazado de la calle Arenal, así como ajardinar el espacio situado entre la fachada norte del Palacio y las Caballerizas que estaban ubicadas donde ahora están los jardines de Sabatini. La actual plaza de Santa Ana, llamada originalmente del teatro del Príncipe se debe a *José I Bonaparte*; fruto del derribo del convento, iglesia y huerta del mismo nombre, que ocupaban buena parte de la plaza, aunque una pequeña manzana de casas, anexa al convento y que se encontraban frente al Teatro del Príncipe, hoy Español, se mantuvo en pie hasta mediados de siglo. En aquella plaza, más reducida que la actual, el rey francés ordenó colocar la estatua de *Carlos V y el Furor*, que hoy se encuentra en el museo del Prado. La plaza del Pescado o de San Miguel se llegó a completar. Surgió tras el derribo de la iglesia de San Miguel de los Octoes⁴². Se creó así una nueva plaza llamada del Pescado, y que se instaló en ella un mercado al aire libre, antecedente del actual Mercado de San Miguel, donde *José I* ordenó colocar una estatua de *Fernando el Católico* y que actualmente se encuentra en los Jardines de Sabatini. La plazuela de San Martín se amplió, como resultado del derribo de la iglesia del mismo nombre. La nueva plaza conformó un espacio mayor al unirse con la de las Descalzas.

También se amplió la plazuela de San Ildefonso como resultado de la demolición de la iglesia correspondiente. Igualmente se derribó la manzana donde se encontraba el convento de Santa

⁴²La iglesia de San Miguel de los Octoes fue un templo de culto católico de Madrid, actualmente desaparecido. Era uno de los primitivos diez templos mencionados en el Fuero de Madrid en 1202.

Catalina de Siena y la apertura de un nuevo espacio público de forma triangular entre la calle del Prado y la carrera de San Jerónimo, que no terminó de urbanizarse hasta una época posterior. La plaza de Ramales, en el entorno del Palacio Real, también fue el resultado de un derribo de otra iglesia, la de San Juan y junto a ella se amplió ligeramente la plaza de Santiago. La plaza de los Mostenses se abrió asimismo a consecuencia de la demolición del convento de los Padres Premostratenses. También se demolió una parte de la manzana que taponaba la calle del Arenal para que esta pudiera continuar hasta el teatro de los Caños del Peral, abriéndose así un eje fundamental que comunicaba la zona occidental de la ciudad con la puerta del Sol. Otra calle ampliada fue la de Toledo, tras el derribo del convento de la Pasión, junto a las calles de San Millán y de Maldonadas, aunque este espacio finalmente no fue convenientemente aprovechado.

Un caso muy singular en cuanto a la apertura de espacios urbanos en el Madrid de *José I* fue el derivado de la desaparición de los cementerios que se encontraban en el interior de la ciudad, tanto dentro de las iglesias como junto a ellas. Aunque esta orden ya fue dada por *Carlos III*, fue *José I Bonaparte* el que ordenó su traslado en atención a la higiene y salud pública. Esta medida, que pretendía extenderse a todo el país, provocó la desaparición de los cementerios parroquiales después de siglos. La real orden contemplaba la creación de tres nuevos camposantos extramuros; uno en el camino de Extremadura; otro en el camino viejo de Leganés y un tercero en el camino de Alcalá, que debían sumarse al recién inaugurado Cementerio General del Norte, empezado en 1804 más allá de la cerca, próximo al puente de Toledo. Los nuevos cementerios privados tuvieron que cumplir la normativa, como el de San Isidro, perteneciente a la Archicofradía Sacramental de San Pedro y San Andrés, que fue construido en 1811, ya extramuros, en donde aún hoy sigue abierto. Mesonero Romanos especificó que las iglesias de San Ginés y San Sebastián vieron sus necrópolis transformadas en atrios; así mismo desaparecieron los cementerios de la iglesia de Santa Cruz, para formar la actual plaza del mismo nombre, y el de San Luis, que sirvió para iniciar el ensanchamiento de la plaza del Carmen que se completó en los años 20.

Desarrollo de la Cultura

Creación de la Junta Consultiva de Instrucción pública; Biblioteca Real; Museo Josefino que agrupaba antigüedades y embrión del actual Prado; Museo Fernandino heredero del ideado por *José I Bonaparte* que al final se llamaría Museo Real de Pinturas; Creación de liceos; Regulación la educación femenina; Instituto Nacional de las Artes y las Ciencias; Conservatorio de Artes; Real Museo de Historia Natural; Escuelas de Química y Mineralogía; Ampliación del Jardín Botánico; Observatorio Astronómico; Depósito Hidrográfico; Junta Suprema de Sanidad; Apertura de parte de los jardines del Retiro.

Lo que desapareció

Un tercio de los conventos y de los religiosos; expropiación de las propiedades de las órdenes religiosas; las comunidades religiosas fueron expulsadas de los conventos masculinos y de bue-

na parte de los femeninos; edificios religiosos fueron reutilizados como cuarteles y muchos de ellos derribados. Entre los edificios religiosos derribados estaban el convento de Santa Catalina de Siena (fundada en 1510), Santa Ana (en 1586), San Gil (en 1611), la Pasión (siglo XVII), Monasterio de los Padres Premostratenses (en 1754) y Mostenses. Entre las iglesias, San Martín (en tiempos de *Felipe III*, donde estuvieron enterrados Daoíz y Velarde, trasladados posteriormente tras seis traslados a su actual ubicación en el Monumento del dos de mayo), San Juan (siglo XVII), San Miguel de los Octoes, San Ildefonso (en 1629) y Santiago (siglo XVII).

Bibliografía:

RÍOS MAZCARELLE, Manuel. Diccionario de los Reyes de España.

FONTANA Josep. La Historia de España.

CARR, Raymond. Historia de España.

PÉREZ GALDOS, Benito. El 19 de marzo y el 2 de mayo.

JUEZ JUARROS, Francisco y GARCÍA TRABA, Beatriz. El Madrid de José Bonaparte.